

**TRABAJADORES URBANOS Y SUS TRABAJOS: UN ESTUDIO
COMPARATIVO DE LA FUERZA LABORAL DE GUADALAJARA Y
MONTERREY**

Fernando Pozos Ponce*

RESUMEN

En este artículo se presenta un estudio comparativo de la estructura de la fuerza de trabajo de Guadalajara y Monterrey, en el marco de las transformaciones generadas por la reestructuración económica global en el empleo. Específicamente, se analizan los niveles de participación de la fuerza de trabajo por edad y sexo, las condiciones bajo las cuales se emplea, su formalidad o informalidad, la distribución por grupos de ocupación y los niveles de educación y remuneración. Este análisis, basado en la información proveniente de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano ENEU, considera a la totalidad de la fuerza de trabajo de cada ciudad, llenando un vacío dejado por estudios previos, los cuales no incluyeron en su análisis a la mano de obra empleada en los servicios. Este estudio se ubica después de la crisis económica y antes de la instrumentación del Tratado de Libre Comercio, brindando elementos para prever las probables consecuencias para la fuerza de trabajo y para el tipo de especialización productiva que se puede desarrollen en cada economía urbana.

ABSTRACT

In this article the author presents a comparative study of the structure of the labor forces of Guadalajara and Monterrey, framed within the changes that worldwide economic restructuring is producing in employment. Specifically, the author analyzes the participation levels of the labor force by age and gender, the conditions under which workers are employed, the formality or informality of employment, distribution by occupational group, education, and salaries. This analysis is based on information gathered by the National Survey of Urban Employment (ENEU), in the third trimester of 1989. The study considers the entire labor force in each city, something not attempted in previous studies, which failed to include workers employed in services. The period covered by the study falls after Mexico's economic crisis and before the implementation of the North American Free Trade Agreement: elements within the study suggest likely impacts on the labor force and possible specializations that could be developed in each of these two urban economies.

* Fernando Pozos Ponce. Profesor investigador del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales la Universidad Guadalajara. Se le puede enviar correspondencia a: Apartado Postal noem. 2-1074, Guadalajara, Jal. C.P. 44281. Teléfono: (36) 584630. Fax (36) 583880.

Introducción

COMO consecuencia de la reestructuración de la economía mundial, específicamente de la modernización y descentralización de la manufactura, así como de la diversificación y desarrollo de los servicios, se han identificado por lo menos dos tendencias principales en el proceso de trabajo. Por un lado, una mayor complejidad en el empleo y, subsecuentemente, una demanda de fuerza de trabajo con mayor calificación y, por otro, la degradación del empleo y, como consecuencia, requerimientos muy bajos de calificación para los trabajadores. (Sassen-Koob, 1984: 156-157; Nash, 1983: 5). De esto se derivan diversas implicaciones para la fuerza de trabajo en términos de género, de acceso a determinadas ocupaciones, de protección salarial y contractual y de niveles de remuneración.

La primera tendencia que se ha mencionado es, en gran medida, el resultado de la puesta en práctica de nuevas tecnologías y de diversas técnicas de organización, donde los trabajadores realizan diversas funciones, integrados, por ejemplo, en grupos y círculos de calidad (Child, 1988: 229), rompiendo de esta manera la inflexibilidad impuesta durante varias décadas por los métodos de producción taylorista y fordista. La segunda es consecuencia del uso de nuevas tecnologías y de la descentralización del proceso productivo en el que los trabajadores desempeñan funciones parciales de ensamble y armado de componentes.

Lo anterior no es privativo del sector manufacturero; son tendencias observadas también en el sector de los servicios (Stanback y Noyelle, 1982: 39). En los servicios modernos (productivos y sociales) se requiere cada vez más una fuerza de trabajo capaz de hacer uso de computadoras, *software* y otros instrumentos que hacen más rápido y preciso el proceso de trabajo.

1 De acuerdo con la clasificación de los servicios propuesta por H. Browning y J. Singelmann (1975), podemos distinguir cuatro grandes grupos. Primero, los servicios productivos, que incluyen los servicios financieros, de seguros, legales, contables, de mercadotecnia, inmobiliarios y otros de asesores profesionales; segundo, los servicios sociales, que incluyen los servicios educativos, médicos y de gobierno; tercero, los servicios distributivos, que están formados por el comercio al mayoreo y al menudeo; cuarto, los servicios de restaurantes, bares, de entretenimiento, de reparación, de mantenimiento, de lavandería y tintorería, salones de belleza y otros servicios personales no definidos aquí.

Por otra parte, en los servicios tradicionales (distributivos y personales), donde los niveles de calificación de un gran sector de la fuerza de trabajo son cada vez menores; dado el uso de instrumentos de trabajo más elaborados en la prestación de los servicios, como los lectores ópticos en las cajas registradoras de cadenas comercializadoras y en establecimientos de servicios personales, como restaurantes (Sullivan, 1990: 16).

Las implicaciones para la fuerza de trabajo son diversas. Cuando el proceso de trabajo es más complejo, los trabajadores tienden a estar mejor educados y a recibir mayores remuneraciones junto con contratos permanentes y beneficios sociales diversos: esto es parte de una estrategia de retención de mano de obra calificada por parte de las empresas. En el caso de la degradación del empleo, la fuerza de trabajo recibe remuneraciones bajas, su nivel educativo es también generalmente bajo y los términos del empleo varían mucho, desde la ausencia de contrato laboral hasta la subcontratación por parte de algunas empresas. En este tipo de empleos la población económicamente activa ocupada (PEAO) de sexo femenino tiende a tener una presencia más significativa que la masculina (Pearson 1986; Fernández-Kelly, 1983).

Si bien estas tendencias no se han generalizado totalmente en México, la creciente integración de la economía mexicana a la internacional, la mayor competitividad por los mercados y la modernización de las actividades manufactureras y de servicios, son factores que apuntan a una mayor utilización de nuevas tecnologías y prácticas de organización del proceso de trabajo. Específicamente, existen en el país algunas empresas, localizadas sobre todo en las ramas automotriz y electrónica, que han organizado el proceso productivo y de trabajo adoptando las innovaciones tecnológicas y organizativas mencionadas anteriormente (Carrillo, 1989; Gabayet, 1990). Es más generalizada la existencia de empresas que emplean un gran porcentaje de su mano de obra en funciones rutinarias y de ensamble, donde los niveles de calificación tienden a ser muy bajos. Dentro de este grupo está la gran mayoría de las maquiladoras de exportación a lo largo del país (Schoepfle y Pérez-López, 1990: 25).

En lo que se refiere a los servicios, éstos enfrentan el reto de responder a las necesidades de servicios especializados demandados por la nueva industrialización que se está desarrollando en el país y por la modernización imperante de la economía nacional. Esto se observa en los servicios financieros, legales, contables, educativos y médicos, entre otros.

En tal contexto de transformaciones de la economía mexicana, la estructura de la fuerza de trabajo adquiere gran importancia, sobre todo en las ciudades con economías de aglomeración y con manufactura y servicios diversificados.² Esto puede resultar en una división territorial del trabajo que responda no sólo a las características geográficas y de disponibilidad de materia prima e insumos, sino también a las peculiaridades de la estructura de la fuerza de trabajo con que cuenta cada urbe. De aquí se desprende la pregunta central de este artículo: ¿existen actualmente diferencias sustanciales entre la fuerza de trabajo de las metrópolis mexicanas, que puedan ser la base para orientar la inversión o reinversión productiva a ciertas actividades productivas en cada urbe?

Dos metrópolis mexicanas: Guadalajara y Monterrey

Para responder a la pregunta anterior se ha seleccionado a Guadalajara y Monterrey, dos ciudades con economías de aglomeración y diversificadas que revisten, además, características propias en cada ciudad. En el presente estudio se intentará identificar las diferencias más importantes en la estructura de la fuerza de trabajo de estas dos urbes y señalar si éstas sugieren una posible división territorial del trabajo, de tal forma que la fuerza de trabajo pueda ser un factor importante en el desarrollo productivo de cada ciudad y en la concentración de actividades productivas que requieran un perfil determinado de mano de obra, tanto en el sector manufacturero como en el de servicios.

Después de varios años de crisis y reestructuración económica, hoy es relevante analizar y comparar la mano de obra de las dos ciudades, por las siguientes razones.³ Primero, Guadalajara y Monterrey son dos de las ciudades más grandes del país (con

2 Unas ciudades más pequeñas, con economías poco diversificadas, se captan de manera más nítida las características productivas de la nueva industrialización, por el impacto local que ésta alcanza, mientras que en las metrópolis son más evidentes las transformaciones en el tipo de industrialización ya existente. Del mismo modo, en las ciudades con economías más diversificadas se percibe más claramente el proceso productivo de los servicios, dado el desarrollo y diversificación que éstos alcanzan.

3 Para una visión más amplia sobre la restauración de las economías urbanas de Guadalajara y Monterrey y sus implicaciones en la fuerza de trabajo, véase Fernando Pozos Ponce, *Economic Restructuring, Employment Change and Wage Differentials: the Case of Guadalajara and Monterrey, 1975-1989*. University of Texas at Austin, 1992, tesis doctoral.

aproximadamente tres millones de habitantes cada una) y, como consecuencia, los dos mercados y centros productores de mayor envergadura, después de la ciudad de México (Figura 1). Segundo, estas dos Áreas metropolitanas están ubicadas geográficamente en regiones clave del país para el desarrollo de la creciente integración de la economía nacional a la economía internacional. Guadalajara es la puerta de entrada para los flujos comerciales y de capital con la Cuenca del Pacífico, y Monterrey se encuentra en el seno de la dinámica del intercambio comercial y financiero con el mercado norteamericano, que se espera intensificar con la instrumentación del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá. Tercero, la estructura del empleo y los niveles de educación y remuneración de la población de estas dos ciudades no han sido estudiados recientemente de manera sistemática.

Es importante mencionar también algunas de las diferencias más relevantes que se han identificado entre estas dos ciudades. Guadalajara se ha caracterizado por ser un centro urbano de servicios administrativos y comerciales, en combinación con una industria manufacturera tradicional de pequeña y mediana escala (Arias y Roberts, 1985; Alba y Kruijt, 1988). Monterrey, en cambio, se ha distinguido por la importancia de su industria manufacturera moderna de mediana y gran escala (Walton, 1977; Garza, 1980). A partir de las características productivas de estas dos economías, se han identificado otras referentes a sus mercados de trabajo.

Estudios como el de A. Escobar (1986) identifican en Guadalajara un mercado de trabajo poco segmentado, donde los trabajadores transitan del sector informal al formal, y viceversa, con cierta facilidad y de acuerdo con su conveniencia de horario y necesidad de servicios médicos para la familia, en tanto que los salarios no varían significativamente entre los sectores formal e informal. Este autor menciona además que la segmentación del mercado se da entre las empresas manufactureras de pequeña escala, muchas de ellas informales, y las de mediana y gran escala. Otra peculiaridad de Guadalajara es el sector informal, el cual ha atraído la atención de varios estudiosos, quienes han identificado la gran importancia que tiene en términos de generación de empleo y de su articulación con la economía formal (Padilla, 1980; Medina, 1980).

En el caso de Monterrey, Balón, Browning y Jelin (1977) y M. Vellinga (1979) nos brindan elementos que describen un mercado altamente segmentado, donde los empleados de las industrias modernas y de mediana y gran escala obtienen salarios más altos y más beneficios sociales que los que reciben los trabajadores de las pequeñas empresas manufactureras.

En los estudios mencionados anteriormente, sus autores se han concentrado, en gran medida, en analizar la estructura del mercado laboral antes o durante la crisis económica de México; además, han considerado sólo el sector manufacturero, dejando fuera los servicios, un sector que emplea actualmente a más de la mitad de la fuerza de trabajo de ambas ciudades. Los servicios han adquirido mucha importancia, durante los años de recesión y de reestructuración económica, como alternativas de empleo para la fuerza de trabajo desplazada de la manufactura y como nuevas fuentes de empleo al modernizarse y diversificarse. Así, al estudiar únicamente el sector manufacturero, se deja de considerar una parte muy importante de estas dos economías urbanas, sobre todo cuando se quiere conocer la estructura de la fuerza de trabajo con que cuenta cada urbe. Este vacío es el que se intenta llenar al analizar e identificar la estructura de la fuerza de trabajo de las dos economías urbanas, así como sus niveles educativos y de remuneración. Para lograr dicho objetivo se usará información proveniente de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), correspondiente al cuarto trimestre de 1989. Esta encuesta tiene la propiedad de ser estratificada y probabilística, contando con una muestra de 3 000 hogares para Guadalajara y Monterrey, y su objetivo principal es captar las características del empleo y desempleo de cada ciudad.

En los siguientes apartados se analizarán diversos aspectos de la estructura de la fuerza de trabajo de cada ciudad, así como los niveles de participación, los términos bajo los cuales se emplea, su condición de formalidad e informalidad, la distribución por grupos de ocupación y los niveles de educación y remuneración.

Niveles de participación de la Población Económicamente Activa Ocupada (PEAO)

Guadalajara se ha caracterizado por una creciente participación de mano de obra en el mercado de trabajo en la primera mitad de los años ochenta, como resultado de los efectos de la crisis económica en los hogares de bajos recursos (González, 1986). Sin embargo, este aspecto no se ha explorado de manera sistemática en Monterrey como se ha hecho en Guadalajara, por lo que es muy importante identificar las diferencias más significativas en este renglón entre ambas ciudades. Al comparar la fuerza de trabajo de estas dos ciudades, se observa mayor participación en Guadalajara que en Monterrey, como resultado de una mayor participación del grupo de Jvenes de uno y otro sexo (12-19 años), del de las mujeres de edad media (30-64 años) y del de trabajadores que están en edad de salir

del mercado de trabajo (65 años y más) (Figura 1). El patrón anterior tiene una explicación parcial en la importancia que han adquirido actualmente los servicios distributivos y personales en la generación de empleo en Guadalajara (Pozos, 1992:144),⁴ debido a que la naturaleza del empleo de este tipo de servicios es muy flexible en lo que se refiere a los requerimientos de edad, capacitación y horario de trabajo, lo cual brinda oportunidades de empleo a los jóvenes, a las mujeres que posiblemente han regresado o entrado por primera vez al mercado de trabajo y a los trabajadores de edad avanzada de uno y otro sexo. Aunado a lo anterior, cabe mencionar que el carácter tradicional de la manufactura en Guadalajara sigue siendo importante a pesar del cierre de un gran número de pequeños establecimientos manufactureros, los cuales promueven el desarrollo de prácticas de subcontratación y empleo domiciliario (Roberts, 1989:50).

Términos del empleo

La posición que ocupan en el trabajo los individuos es importante porque a través de ella se definen algunas de las condiciones en las que la PEAO desarrolla su actividad productiva; es decir, se observan, entre otros aspectos, los niveles de salarización y de informalidad.

Dado el carácter moderno de mediana y gran escala de la manufactura y del alto grado de segmentación del mercado de trabajo de Monterrey, reportados en estudios mencionados previamente, se infiere que el nivel de salarización de la fuerza de trabajo es mayor que en Guadalajara, a la vez que el nivel de informalidad de la fuerza de trabajo de esta ciudad tiende a ser también mayor que el observado en Monterrey. Al analizar estos dos aspectos se observa que el nivel de salarización en Monterrey es más alto que el de Guadalajara, a pesar del cierre de empresas de mediana y gran escala, como es el caso de la Fundidora de Monterrey (Cuadro I; Hiernaux y Bass, 1989). Además, la importancia que tienen en Guadalajara las categorías de trabajador por su cuenta y a destajo, sobre todo en la PEAO masculina, son mayores que en Monterrey (Cuadro I), y reflejan el bajo nivel de salarización y, en parte, el carácter informal de la PEAO en Guadalajara. Se observa también que el nivel salarial de la PEAO femenina de Guadalajara es mayor que el

4 La naturaleza del empleo de este tipo de servicios es muy flexible en lo que se refiere a los requerimientos de edad, capacitación y horario de trabajo.

de la masculina, lo cual nos sugiere que una parte importante de la PEAO femenina se ha incorporado al trabajo formal y asalariado como el que ofrecen las maquiladoras de exportación que se han instalado recientemente en esta ciudad (Gabayet, 1990).

CUADRO I						
DISTRIBUCIÓN DE LA PEA OCUPADA POR POSICIÓN EN EL TRABAJO 1989						
Posición en el trabajo	Guadalajara			Monterrey		
	Total*	Hombres	Mujeres	Total*	Hombres	Mujeres
Patrón	5.7	7.8	1.5	4.4	5.8	1.4
Sub-contratista	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Trabajo por su cuenta	18.8	20.5	15.4	14.1	14.5	13.4
Trabajo a sueldo fijo	57.9	54.4	65.0	74.0	73.6	74.9
Trabajo a destajo	10.8	13.2	6.1	3.7	3.9	3.4
Trabajo n/f sin pago	0.2	0.1	0.3	0.1	0.0	0.1
Trabajo familiar sin pago	6.5	4.0	11.6	3.5	2.1	6.7
Otro	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: ENEU 1989, cuarto trimestre.

* Porcentaje total de la PEA ocupada.

Condición de formalidad e informalidad de la PEAO

El caracterizar a la fuerza de trabajo en formal e informal nos permite profundizar en los términos del empleo, a la vez que se especifican además las diferencias entre la PEAO de las dos metrópolis, en términos de las condiciones en las cuales realiza su actividad productiva.

En la definición de la condición de formalidad e informalidad de la PEAO en la que se basó este estudio, se hace hincapié en la dimensión laboral de la informalidad y no tanto en la dimensión informal de los establecimientos productivos. De esta manera, se considera PEAO informal a aquella que no recibe remuneración alguna y/o que carece de los beneficios de seguridad social establecidos por la ley, no obstante que esta fuerza de trabajo se emplea tanto en establecimientos productivos y de servicios que cumplen con las regulaciones impuestas por el estado, como en los que no cumplen

con tales requerimientos (Roberts, 1989: 43). Este es un indicador bruto de informalidad, pero tiene la ventaja de reflejar el tipo de vinculación de la mano de obra con su empleador y, por ende, la desventaja del trabajador informal en términos de beneficios sociales, contractuales y salariales.

CUADRO II DISTRIBUCIÓN DE LA PEA OCUPADA POR CONDICIÓN DE FORMALIDAD, 1989						
Formal/ Informal	Guadalajara			Monterrey		
	Total*	Hombres	Mujeres	Total *	Hombres	Mujeres
Empleador informal	1.2	1.6	0.3	1.0	1.4	0.1
Empleador formal	4.5	6.1	1.2	3.5	4.5	1.2
Trabajador informal	6.5	4.9	9.8	5.8	4.1	9.7
Trabajador formal	61.6	62.0	60.6	71.4	72.7	68.5
Auto-empleo informal	9.5	9.7	8.9	8.3	8.2	8.6
Auto-empleo formal	9.3	10.7	6.5	5.8	6.3	4.8
Trabajo no remunerado	6.8	4.1	12.0	3.6	2.1	6.8
No especificado	0.7	0.7	0.6	0.6	0.7	0.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: ENEU 1989, cuarto trimestre.

* Porcentaje total de la PEA ocupada.

En el Cuadro II se presentan las siete categorías de formalidad e informalidad en que se ha dividido a la PEA, las cuales están combinadas con su posición en el trabajo.⁵ De acuerdo con esto, Guadalajara es una ciudad con una mayor proporción de PEA informal, alcanzando 23.0 por ciento, mientras que Monterrey se sitúa por debajo de este porcentaje, con 18.7. Además se puede notar que el empleo informal está más extendido en la PEA femenina que en la masculina, aunque en Guadalajara esto es más marcado (Cuadro II).

⁵ Estas categorías de informalidad combinadas con las (1) posición en el trabajo fueron desarrolladas por el doctor Bryan Roberts.

Es importante notar que en Guadalajara la categoría de trabajador no remunerado refleja mejores proporciones de PEAO informal y de fuerza de trabajo femenina (Cuadro II), mientras que en Monterrey existe una mayor concentración de PEAO en la categoría de trabajador informal y es en Østa donde se concentra en mayor proporción la mano de obra femenina. Las dos posiciones en el trabajo anterior nos sugieren lo siguiente: por un lado, en Guadalajara los servicios personales y distributivos, compuestos por un gran número de pequeños establecimientos familiares, tienden a emplear mano de obra familiar a la que no tienen que remunerar ni registrar en las instituciones proveedoras de servicios sociales, como el IMSS; por otro, en Monterrey los establecimientos productivos emplean mano de obra informal que no es familiar y sí asalariada, pero que no recibe los beneficios sociales correspondientes a un trabajador formal. Esta mano de obra informal en Monterrey está empleada muy probablemente en establecimientos de servicios, ya que el sector manufacturero local tiene una gran tendencia a la formalidad en el empleo por los tipos de producción industrial de mediana y gran escala que ahí se desarrollan.

Recapitulando, se puede deducir que en Guadalajara hay una correlación entre los niveles de participación, los términos del empleo y la condición de formalidad e informalidad de la PEAO. Dado que a una mayor participación de ciertos grupos de edad y sexo en el mercado de trabajo, como los jóvenes, las mujeres de edad media y los trabajadores de edad avanzada, corresponde menor nivel de salarización y mayor informalidad.

Nivel educativo de la PEAO

La educación en cualquiera de sus formas es un factor que tiene un efecto directo en el tipo de empleo y en la remuneración que los individuos reciben por el trabajo desempeñado. En este sentido, se argumenta que a un nivel más alto de educación corresponden también mayores probabilidades de acceso a más y mejores oportunidades de empleo (Becker, 1975).

Sin embargo, esto se ha discutido y se ha argumentado que el contar con un alto nivel de capacitación y educación no asegura el acceso a mejores trabajos y a más altos salarios sino que los mercados de trabajo tienen mecanismos internos que regulan el acceso a mejores empleos y a más altos salarios (Doeringer y Piore, 1971; Althausser y Kalleberg, 1981:121; Gordon, Edwards y Reich, 1982).

CUADRO III						
DISTRIBUCIÓN DE LA PEA OCUPADA POR NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO						
Niveles de Escolaridad	Guadalajara			Monterrey		
	Total*	Hombres	Mujeres	Total*	Hombres	Mujeres
Analfabeta	2.63	2.47	2.94	2.32	2.36	2.22
Lee y escribe	2.51	2.56	2.42	1.14	1.33	0.71
Primaria incompleta	5.65	16.76	13.47	10.62	11.46	8.72
Primaria completa	21.57	21.94	20.85	16.60	17.38	14.85
Vocacional con:						
Primaria previa	2.29	0.93	4.98	1.68	0.85	3.53
Secundaria incompleta	7.12	8.13	5.08	5.04	5.78	3.39
Secundaria completa	14.27	14.81	13.20	18.17	19.95	14.19
Vocacional con:						
Secundaria previa	9.67	5.36	18.26	16.00	9.62	30.25
Preparatoria incompleta	3.73	4.15	2.86	2.90	3.68	1.17
Preparatoria completa	4.65	4.68	4.57	4.32	4.85	3.13
Vocacional con:						
Preparatoria previa	0.55	0.42	0.79	0.86	0.84	0.89
Licenciatura incompleta	6.09	6.16	5.96	5.26	5.78	4.06
Licenciatura completa	8.49	10.61	4.28	14.24	15.05	12.42
Postgrado	0.78	1.02	0.34	0.87	1.33	0.46
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
\bar{x}^\dagger	8.27	8.56	8.08	9.20	9.18	9.25

FUENTE: ENEU, cuarto trimestre.

* Porcentaje total de la PEA ocupada.

†x: Corresponde al promedio del total de la PEA ocupada.

Considerando lo anterior, se analizará la variable educación en la PEAO de las dos ciudades. En general, la de Monterrey tiene un nivel más alto de educación que la de Guadalajara, ya que en años promedio de educación académica, o vocacional, Monterrey alcanza un promedio de 9.20 años de escolaridad, mientras que Guadalajara sólo tiene 8.27 (Cuadro III). Además, algo contrastante es que la PEAO

femenina posee mayor nivel educativo en Monterrey que la masculina.

Explorando con más detalle los niveles de educación, encontramos que la PEAO de Guadalajara tiende a concentrarse en los niveles educativos más bajos, que van desde el analfabetismo hasta la secundaria incompleta (Cuadro III). En los niveles superiores de escolaridad se encuentra una diferencia notable entre las dos ciudades, dado que la PEAO de Monterrey tiende a localizarse en mayor proporción en los niveles más altos. Además, hay una diferencia sustancial entre la PEAO femenina con licenciatura completa de las dos ciudades, ya que en Monterrey se concentra 12.4 por ciento de la PEAO femenina en esta categoría, mientras que en Guadalajara solo 7.2 por ciento (Cuadro III).

Lo anterior es resultado, en gran medida, de la estructura económica de Guadalajara, la cual brinda oportunidades de empleo sin altos requerimientos de educación y capacitación, sobre todo a las mujeres. De esta manera, la PEAO de Guadalajara no solo ocupa posiciones menos favorables en términos de protección contractual y salarial, sino que es menos educada que la de Monterrey; con ello se confirma, en cierta medida, el argumento de que una PEA menos educada tiene menores oportunidades de acceso a empleos que ofrecen mayores beneficios sociales, protección contractual y altos salarios.

Grupos de ocupación de la PEAO

La ocupación que desempeña un individuo tiende a estar muy relacionada con su nivel de educación en cualesquiera de sus formas, académica, vocacional o la que se adquiere en los centros de trabajo. Tratando de construir un esquema de ocupaciones que responda a lo anterior, se ha creado una clasificación de ocupaciones con base en la autonomía en el proceso de trabajo y de la autoridad en el proceso de producción, lo cual se cree que debe redituarse en el nivel de remuneración que recibe la PEAO. Con base en los criterios anteriores, inspirados en la clasificación que sugiere Goldthorpe y Hope (1974), se han construido los grupos de ocupación que aparecen en el Cuadro IV.

Lo que se observa en la distribución de la PEAO por grupos de ocupación es muy relacionado con los niveles educativos de la PEAO de cada ciudad. La fuerza de trabajo de Monterrey se concentra con mayor proporción en aquellas ocupaciones que implican más educación o capacitación, desde supervisores e inspectores hasta profesionistas, mientras que la PEAO de Guadalajara se ubica sobre

todo en las ocupaciones que requieren menor educación o capacitación, como trabajador calificado-artesano, trabajador en servicios, trabajador no calificado y trabajador doméstico (Cuadro IV). Es importante mencionar que entre la PEA femenina se observa una diferencia considerable, ya que en Monterrey Østa se concentra en 56.1 por ciento en las ocupaciones de mayor educación y capacitación, mientras que 56.5 por ciento de la de Guadalajara se encuentra principalmente en las ocupaciones de bajo nivel educativo y de capacitación (Cuadro IV). De esta manera, parece ser que la PEA femenina constituye la base de la diferencia que existe en la distribución de la fuerza de trabajo entre ocupaciones de alto nivel educativo y de capacitación en Monterrey, y las correspondientes a un bajo nivel en Guadalajara.

CUADRO IV DISTRIBUCIÓN DE LA PEA OCUPADA POR GRUPOS DE OCUPACIÓN 1989						
Grupo de ocupación	Guadalajara			Monterrey		
	Total*	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Profesionista	6.4	8.0	3.3	6.6	7.2	5.4
Semiprofesionista/técnico especializado	10.8	9.3	13.9	11.6	9.1	17.4
Agente de ventas	7.7	8.5	6.1	7.6	6.7	9.6
Oficinista	11.7	7.7	19.7	13.3	9.2	22.3
Supervisión/mantenimiento equipo	1.2	1.6	0.5	3.7	4.7	1.4
Calificado/artesano	31.2	39.3	15.0	29.1	36.5	12.4
Trabajo en servicios	22.0	18.0	30.1	17.6	16.3	20.5
No calificado	5.1	7.2	0.9	6.7	9.7	0.2
Trabajo doméstico	3.8	0.3	10.6	3.6	0.4	10.8
Otro	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: ENEU 1989, cuarto trimestre.

* Porcentaje total de la PEA ocupada.

El hecho de que tengan mayor importancia grupos de ocupación como trabajador calificado-artesano en Guadalajara y supervisores e inspectores en Monterrey, indica que persisten algunas de las características de las estructuras industriales de cada ciudad. En Guadalajara la proporción de los trabajadores calificados-artesanos adquiere importancia por el gran número de establecimientos manufactureros de pequeña escala que existen en la ciudad, donde tienen en sus manos el proceso productivo, mientras que en Monterrey la ocupación de supervisores e inspectores tiene más importancia, pues en su estructura industrial prevalecen manufacturas de mediana y gran escala, en las que la ocupación para coordinar y controlar el proceso productivo es primordial. Esto indica que si bien ha habido transformaciones en la estructura económica de Guadalajara, con la llegada de industrias manufactureras modernas y con el desarrollo de servicios especializados, siguen teniendo mucho peso las industrias pequeñas y artesanales con las características ocupacionales locales.

Remuneración de la PEO

Dada la estructura de la fuerza de trabajo que se ha identificado en cada metrópoli, es de esperarse que existan marcadas diferencias en lo que se refiere a la remuneración de la PEO entre ciudades y entre sexos. Este estudio muestra que la remuneración promedio que recibe la fuerza de trabajo de Monterrey es mayor que la que recibe la de Guadalajara. En la primera ciudad la remuneración promedio mensual es de 606.81 nuevos pesos y en la segunda es de sólo 565.57 nuevos pesos.

Esta diferencia se incrementa si se comparan las remuneraciones de la PEO masculina y femenina, según grupos de ocupación y años de educación. En la remuneración que recibe la fuerza de trabajo masculina se nota una diferencia muy importante. La PEO de Monterrey recibe un salario más alto que la de Guadalajara en las ocupaciones que requieren mayor educación, como profesionistas, semiprofesionistas y técnicos especializados; esta diferencia persiste aun cuando los dos grupos de fuerza de trabajo tengan los mismos años de escolaridad. La PEO masculina de Guadalajara, en las ocupaciones que implican un menor nivel de educación y calificación, recibe remuneraciones más altas que las de Monterrey como trabajador calificado-artesano, trabajador en servicios y trabajador no calificado; esta diferencia continúa a pesar de que la

peo de Guadalajara tiene menos aæos de escolaridad que la de Monterrey.

Un patr n diferente al seæalado anteriormente se observa entre los dos grupos de la fuerza de trabajo femenina, ya que en todas las ocupaciones la PEO femenina de Monterrey recibe salarios mÆs altos que la de Guadalajara, excepto en las ocupaciones de mÆs baja educaci n y calificaci n, como trabajador no calificado y trabajador domØstico. Una vez mÆs esta diferencia de salarios es independiente de un nivel educativo mÆs alto.

Las dos tendencias de la fuerza de trabajo masculina y femenina, en lo que a remuneraci n se refiere, sugieren mayor desigualdad entre la mano de obra mÆs calificada y la menos calificada en Monterrey, que la que se observa entre la PEO de Guadalajara. MÆs acen, esto indica una mayor polarizaci n en tØrminos de salarios entre los dos grupos de fuerza de trabajo en Monterrey que la de los dos grupos de PEO en Guadalajara.

Finalmente, es importante notar que en las dos ciudades la PEO masculina tiende a obtener una remuneraci n mayor que la fuerza de trabajo femenina, a pesar de que los dos grupos tengan el mismo nivel educativo y de calificaci n. Consecuentemente, se da una segmentaci n importante del mercado de trabajo por sexos en ambas ciudades. De esta manera, la PEO femenina, y sobre todo la de Guadalajara, se encuentra en una situaci n mÆs precaria, en tØrminos de protecci n contractual y salarial, as c como con bajos niveles de educaci n y remuneraci n.

Comentarios finales

Como se puede constatar, existen importantes diferencias entre las estructuras de la fuerza de trabajo de Guadalajara y Monterrey. La fuerza de trabajo de Guadalajara participa en mayor medida en el mercado de trabajo que la de Monterrey, sobre todo en los grupos de j venes, de mujeres de edad media y de trabajadores de edad avanzada; pero estas oportunidades de empleo no significan que esta fuerza de trabajo tenga acceso a la protecci n contractual, salarial y seguridad social. En Guadalajara, estas deficiencias son mayores en la peo que en la masculina. Por otra parte, en Monterrey la fuerza de trabajo, aunque participa en menor grado en el mercado de trabajo, tiene mejores condiciones de formalidad y nivel de educaci n que la de Guadalajara, sobre todo en lo que se refiere a la PEO masculina. Asimismo, la fuerza de trabajo de Monterrey estÆ localizada, en general, en grupos de ocupaci n que requieren mayor educaci n y calificaci n, las cuales, por supuesto, ofrecen una mejor

remuneración; aquí también la PEA masculina se encuentra en mejores condiciones laborales que la femenina. De esta manera, la fuerza de trabajo femenina es segregada en términos de los niveles de remuneración en las dos ciudades.

CUADRO V								
EDUCACIÓN Y REMUNERACIÓN DE LA PEA OCUPADA POR GRUPOS DE OCUPACIÓN, 1989								
Grupo de ocupación	Guadalajara				Monterrey			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Edu- cación	Remu- neración	Edu- cación	Remu- neración	Edu- cación	Remu- neración	Edu- cación	Remu- neración
Profesionista	16	1218	16	757	16	1539	16	923
Semiprofesionista/ técnico especializado	12	1045	11	557	13	1163	12	699
Agente de ventas	8	997	7	486	9	921	7	494
Oficinista	10	570	10	447	11	827	10	594
Supervisor/ Inspector	11	1051	11	507	11	1051	10	598
Calificado/ artesano	6	539	6	307	7	485	8	312
Trabajo en servicios	6	404	6	129	7	324	7	237
No calificado	7	447	6	247	8	390	7	241
Trabajo doméstico	6	345	5	274	5	443	5	257

FUENTE: ENEU 1989, cuarto trimestre.

La variable educación se refiere a años promedio de educación.

La variable remuneración expresa miles de pesos promedio mensuales de 1989.

Estos dos perfiles de la fuerza de trabajo de cada ciudad sugieren la probabilidad de una especialización productiva diferente para cada urbe. Monterrey tiene un mayor potencial para el desarrollo de actividades productivas, tanto en la manufactura como en los servicios, con procesos de producción más complejos y con empleos que requieren mayor educación y capacitación. Además, los empresarios regiomontanos se han distinguido siempre por incorporar sistemas de producción avanzados en sus industrias. De esto existen algunas evidencias actualmente, puesto que se han reportado inversiones extranjeras en maquiladoras de exportación con características que difieren de las instaladas en el resto del país.

Las maquiladoras de exportación del estado de Nuevo León, de las cuales la mayoría está localizada en Monterrey, tienden a pagar salarios más altos, son más pequeñas en número de empleados y sus procesos de producción son más complejos que las del resto del país (Menchaca y Solís, 1989:143). Lo mismo puede decirse de los servicios, sobre todo los productivos y sociales, los cuales se han desarrollado y diversificado rápidamente en la segunda mitad de los años ochenta (Pozos, 1992: 139).

En Guadalajara, estos resultados sugieren una probable concentración de actividades productivas que requieran mano de obra con poca calificación, brindando oportunidades de empleo formal a los jóvenes, sobre todo a las mujeres. De hecho, la instalación de empresas del tipo de las maquiladoras de exportación en la rama de la electrónica que se han establecido recientemente en Guadalajara, como AT&T, que contratan mano de obra con poca calificación, responden, entre otros criterios, a la disponibilidad de ésta en la ciudad. Aparentemente, los servicios también contribuyen a perfilar esta especialización de Guadalajara, dada la importancia de los servicios distributivos y personales, que emplean una gran proporción de fuerza de trabajo con requerimientos bajos de calificación. Ahora bien, este empleo formal y con ciertos beneficios sociales a jóvenes, pero sobre todo a mujeres, no significa que brinden oportunidades de movilidad ocupacional dentro de las empresas, pues este tipo de empleo es muy limitado en términos de oportunidades de capacitación y de movilidad ascendente. De esta manera, tal empleo puede ser positivo a corto plazo, pero a largo plazo tiene un potencial de ascenso ocupacional y remuneraciones limitado.

La probable especialización productiva de la economía de Monterrey puede tener consecuencias positivas en términos de más oportunidades para mejorar el nivel de vida de su población, así como mejores oportunidades de desarrollo y movilidad ocupacional para la fuerza de trabajo dentro de las empresas. Aunque también la fuerza de trabajo de esta ciudad se puede polarizar, por un lado la proporción que está mejor calificada y remunerada y, por otro, la de trabajadores cuya educación, calificación y remuneración son bajas, ésta genera una mayor desigualdad entre la PEAO y, como consecuencia, en la sociedad local.

En cuanto a Guadalajara, se supone que la fuerza de trabajo, sobre todo la femenina, tendrá remuneraciones más bajas que en Monterrey y serán menores las oportunidades de movilidad ocupacional. Sin embargo, dada la impresión de que la polarización de la fuerza de trabajo no será tan drástica en Guadalajara como en Monterrey, ya

que en la primera ciudad se da, según los resultados de este estudio, una proporción importante de trabajadores calificados -artesanos que se emplean en talleres y pequeñas empresas. Estos contribuyen a relativizar la posible polarización entre el grupo de mano de obra muy bien educada y calificada y la que se emplea en trabajos que requieren poca calificación.

En términos generales, esta probable especialización productiva en cada ciudad podrá contribuir a generar una división regional del trabajo y una profundización de las desigualdades regionales entre las dos zonas del país donde están enclavadas estas dos metrópolis. Sin embargo, no se deben olvidar otros factores que también influyen de manera importante en el tipo de industrialización y servicios que se desarrollan en cada urbe, por ejemplo los empresarios locales y sus estrategias de crecimiento económico, los gobiernos locales con sus programas de fomento industrial, la disponibilidad de recursos naturales e insumos locales y el capital transnacional y sus estrategias de inversión en países como México.

BIBLIOGRAFÍA

Alba C. y Kruijt D., *Los empresarios y (a industria de Guadalajara.* Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1988.

Alba C. y Roberts B., *Crisis, Adjustment and Employment in Mexico: Manufacturing Industry in Jalisco.* 1990, mimeo.

Althaus R.P. y Kalleberg A.L., *Firms, Occupations, and the Structure of Labor Markets: A Conceptual Analysis* , en Berg I., *Sociological Perspectives on Labor Markets.* Orlando, Academic Press, 1981.

Arias P., *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria.* Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985.

Balan J., Browning H. and Jelin E., *El hombre en una sociedad en desarrollo.* México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Becker G., *Human Capital.* Chicago, University of Chicago Press, 1975.

Browning H. and Singelmann, *The Emergence of a Service Society: Demographic and Sociological Aspects of the Sectorial Transformation of the Labor Force in the U.S.A.* Report Presented to the Manpower Administration. U.S. Department of Labor, 1975.

Carrillo Jorge V. (compilador). *Reestructuración industrial. Maquiladoras en la frontera México-Estados Unidos.* México, El Colegio de la Frontera Norte /CONACULTA, 1989.

Child J., *Managerial Strategies, New Technology and the Labor Process* , en Pahl R.E. (Ed.), *On Work, Historical. Comparative and Theoretical Approaches.* England, Basil Blackwell, 1988.

De la Peña G., *Mercados de trabajo y articulación regional: apuntes sobre el caso de Guadalajara y el occidente mexicano* , en De la Peña G. y Escobar A. (Comps.), *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco.* Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1986.

Doeringer P. B. y Piore M. J., *Internal Labor Markets and Manpower Analysis.* Lexington, Heath Lexington Books, 1971.

Fernández-Kelly M. P., *We are Sold, I and my People*. Albany. State University of New York Press, 1983.

Gabayet L., *Women in Transnational Industry: The Case of the Electronic Industry in Guadalajara, Mexico*, *Texas Papers on Mexico*. Austin, Mexican Center, University of Texas at Austin, 1990.

Garza G., *La industrialización de las principales ciudades de México*. México, El Colegio de México, 1980.

Goldthorpe J. y Hope K., *The Social Grading of Occupations: A New Approach and Scale*. Oxford, Clarendon Press, 1974.

González M., *Los recursos de la pobreza*. Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1986.

Gordon D., Edwards R. y Reich M., *Segmented Work, Divided Workers*. London, Cambridge University Press, 1982.

Hieraux N. y Bass S., *Fundidora Monterrey: le maillon faible casse d'abord*. Paris, Credal Documents de Recherche 205, INEGI, Censos de Población de 1990, de México, 1989.

Medina I., *Un dinamismo frustrado: la industria metal mecánica de Guadalajara*, en *Relaciones*. Vol. 1, No. 3, 1980, pp. 103-190.

Menchaca H. y Soils R., *El desarrollo de la industria maquiladora de exportación en Nuevo León*, en González-Archiga B. y R. Barajas (Comps.), *Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte-Fundación Friedrich Ebert, 1989.

Nash J. *The Impact of the Changing International Division of Labor on Different Sectors of the Labor Force*, en Nash J. y Fernández-Kelly M.P. (Eds.), *Women, Men and the International Division of Labor*. Albany, State University of New York Press, 1983.

Padilla C., *La industria de la maquila en Jalisco*, en *Revista Jalisco*. Jalisco, Vol. I, No. 2, 1980, pp. 25-40

Padilla C., *La mujer en la industria maquilera: el caso de Jalisco*. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1982, tesis de Maestría.

Pearson R. Latin American Women and the New International Division of Labour: A Reassessment , *Bulletin of Latin American Research*. Vol. 5, No. 2, 1986, pp. 67-79.

Pozos F., *Economic Restructuring, Employment Change and Wage Differentials: The Case of Guadalajara and Monterrey, 1975-1989*. Austin, Texas, University of Texas at Austin, 1992, tesis doctoral.

Roberts B., Employment Structure, Life Cycle, and Life Chances:

Formal and Informal Sectors in Guadalajara , en Portes A., Castells M. y Benton L. (Eds.), *The Informal Economy*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989.

Sassen-Koob S., The New Labor Demand in Global Cities , en Smith P.M. (Ed.), *Urban Affairs Annual Review*. Beverly Hills, Sage Publications, Vol.26, 1984.

Schoepfle G. y PÓrez-L pez J., *Employment Implications of Export Assembly Operations in Mexico and the Caribbean Basin*. Washington, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Working Paper No. 16,1990.

Stanback T. y Noyelle T., *Cities in Transition*. New Jersey, Allanheld, Osmun-Publishers, 1982.

Sullivan T., The Decline of Occupations , en Hallinan M., Klein D. y Glass J. (Eds.), *Change in Societal Institutions*. United States, Plenum Publishing Corporation, 1990.

Vellinga M., *Industrializaci□n, burgues□a y clase obrera en MØxico*. MØxico, Siglo XXI, 1979.

Walton J., *Elites and Economic Development: Compara Uve Studies on the Political Economy of Latin American Cities*. Institute of Latin American Studies. Austin, The University of Texas at Austin Press, 1977.